Una Clase Privada

by Camila Adaptaciones Twilight

Category: Twilight
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Bella
Status: Completed
Published: 2016-04-22 23:35:07
Updated: 2016-04-22 23:35:07
Packaged: 2016-04-27 13:15:00
Rating: M
Chapters: 1
Words: 5,926
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: En la oficina del director, los papeles cambian rÃ¡pidamente, e Isabella descubre una intrigante parte de sÃ- misma que no sabÃ-a que existÃ-a. El Sr. Cullen la atrae hacia una lecciÃ³n privada que ella nunca olvidarÃ¡. Pero, Â¿serÃ¡ Isabella una buena alumna, o el Sr. Cullen se verÃ¡ forzado a disciplinarla?

Una Clase Privada

**Disclaimer: **Nada de esto me pertenece, la historia es de J.A. Bailey, yo solo la adapto a los personajes de Twilight.

* * *

><p>SINOPSIS.

Es el Ãºltimo dÃ-a de clase de Isabella Swan en la Escuela Twilight para SeÃ±oritas, una de las escuelas mÃ¡s exclusivas de Inglaterra, pero existe una cosa que ella desea antes de irse y mientras tenga la oportunidad.

El Sr. Cullen.

El elusivo y apuesto director, de fuerte fÃ-sico y aspecto devastador, la ha cautivado por aÃ±os, y ahora la normalmente tÃ-mida Isabella estÃ¡ decidida a portarse de forma pÃ-cara con Ã©l u olvidarlo para siempre. Pero lo que iba a ser un romance pasajero se transforma en algo mÃ¡s oscuro, peligroso, mÃ¡s adictivo y tentador.

En la oficina del director, los papeles cambian rÃ¡pidamente, e Isabella descubre una intrigante parte de sÃ- misma que no sabÃ-a que existÃ-a. El Sr. Cullen la atrae hacia una lecciÃ³n privada que ella nunca olvidarÃ¡. Pero, Â¿serÃ¡ Isabella una buena alumna, o el Sr. Cullen se verÃ¡ forzado a disciplinarla?

* * *

><p>UNA CLASE PRIVADA.

Isabella se apresurÃ³ por el amplio pasillo de la escuela, y sus pasos resonaron en el vasto espacio vacÃ-o.

Todos los demÃ¡s estaban en clase, y los susurros del papel y los gritos ocasionales de algÃºn profesor la instaban a su paso.

La Escuela Twilight para SeÃ±oritas se encontraba en el corazÃ³n de Hampshire, y era uno de los colegios mÃ¡s exclusivos de Inglaterra. Con su impresionante arquitectura victoriana y una excelente reputaciÃ³n acadÃ©mica, los padres ricos felizmente invertÃ-an miles de dÃ³lares para enviar a sus hijos a Twilight.

Â¿ExtraÃ±arÃ-a ese lugar? Era el Ãºltimo dÃ-a de clase y se marchaba, despuÃ©s de muchos felices aÃ±os en la escuela. Para avanzar a cosas mejores, esperaba.

LlegÃ³ a las oficinas de la parte trasera del edificio, con el coraje abandonÃ¡ndola lentamente. La secretaria no estaba por allÃ-, como ella ya sabÃ-a, y todo lo que se interponÃ-a entre ella y lo que mÃ¡s deseaba en el mundo era una puerta de roble oscuro.

Su mirada recorriÃ³ las letras en la puerta.

Sr. E. Cullen.

Director.

Su corazÃ³n sonaba dolorosamente contra su pecho mientras se acercÃ³ a esta. Â¿Se atreverÃ-a a hacer esto?

Durante tres largos aÃ±os lo habÃ-a observado de lejos, anhelando sentir sus fuertes manos sobre ella. El Sr. Cullen era diferente a cualquier director que jamÃ¡s hubiera visto antes. En sus treinta y tantos aÃ±os, aÃºn tenÃ-a el pelo cobrizo, con el mÃ¡s mÃ-nimo indicio de gris en las sienes, y era impresionante. Una fuerte nariz aguileÃ±a conducÃ-a a los labios mÃ¡s besables que habÃ-a visto en su vida, completados con una mandÃ-bula fuerte.

A pesar de que nunca habÃ-a visto debajo de sus camisas blancas almidonadas, estaba claro que debajo de ellas habÃ-a un cuerpo de Dios. Ella suponÃ-a que Ã©l se ejercitaba con regularidad, y lo habÃ-a visto jugar al fÃºtbol un par de veces en los partidos de caridad donde los maestros iban contra el equipo de fÃºtbol de la escuela. Su boca se habÃ-a secado al ver sus musculosas piernas y no podÃ-a recordar quiÃ©n habÃ-a ganado.

AsÃ- que esto era todo. El dÃ-a que dejaba de desearlo y tomaba medidas.

El Sr. Cullen no estaba casado. A quÃ© se debÃ-a eso, no estaba segura, pero habÃ-a oÃ-do que aÃºn tenÃ-a que encontrar a alguien con la capacidad de mantenerse al dÃ-a con Ã©l en el dormitorio. Soltando una risita, negÃ³ con la cabeza. Â¿CÃ³mo podrÃ-a cualquier mujer aburrirse de un hombre asÃ-?

Tomando aire, golpeÃ³, con el sonido amplificÃ¡ndose cuando la sangre

se precipitÃ³ en sus oÃ-dos.

â€”Adelante.

La mano de Isabella temblÃ³ en la manija, con su mente instÃ¡ndola a que retrocediera. GirÃ³ el pomo; saber que Ã©l estaba sentado en el otro lado de la puerta la obligÃ³ a moverse hacia delante. Necesitaba saber. Necesitaba saber cÃ³mo serÃ-a hacer el amor con Ã©l. SÃ³lo una vez.

El Sr. Cullen se encontraba sentado detrÃ¡s de un enorme escritorio de caoba, una gran pieza de mobiliario apta para el director de la prestigiosa escuela. La mayorÃ-a de los hombres lucirÃ-an pequeÃ±os e insignificantes detrÃ¡s de una mesa de ese tipo, pero no el Sr. Cullen.

Su presencia no era en absoluto disminuida.

Lamiendo sus secos labios, Isabella lo contemplÃ³. Ã‰l mantenÃ-a sus mangas arremangadas y el cuello abierto, revelando un ligero indicio de carne suave y bronceada. Un chaleco oscuro se asentaba sobre su camisa y en el respaldo de la silla estaba la chaqueta del traje. Oh, cÃ³mo soÃ±aba con desabrochar esos chalecos.

Sus pÃ¡lidos ojos azules subieron rÃ¡pidamente desde sus papeles.

â€”Srta. Swant, Â¿no deberÃ-a estar en clase?

â€”SÃ-, Sr. Cullen pero yo... â€”Ella dio un suspiro temblorosoâ€”. Tengo que discutir algo con usted.

Un ceÃ±o cruzÃ³ su rostro.

â€”Â¿No puede esperar? Estoy muy ocupado. â€”Hizo una seÃ±a a la pila de papeles sobre su escritorio.

Sus mejillas se calentaron y ella luchÃ³ contra la tentaciÃ³n de irse, pero un destello de determinaciÃ³n la obligÃ³ a seguir adelante.

â€”En realidad no, Sr. Cullen. Me voy de la escuela hoy, como verÃ¡.

â€”SÃ-, lo sÃ©.

MordiÃ©ndose el labio, Isabella se preguntÃ³ cÃ³mo deberÃ-a abordar el tema.

â€”Â¿No quiere sentarse?

Hizo un gesto hacia la silla opuesta, sintiendo su renuencia, y probablemente asumiendo que necesitaba discutir un problema con Ã©l. Era conocido por ser excepcionalmente abierto con los alumnos, y siempre pedÃ-a a la gente que viniera a Ã©l en caso de que existiera algÃºn problema importante.

Y era importante. SÃ³lo que no era el tipo de cuestiÃ³n que Ã©l creÃ-a.

Su mirada pasÃ³ rozando sus piernas brevemente mientras ella se sentaba, con la falda negra subiendo por sus muslos. Su sexo cosquilleÃ³ con su apreciaciÃ³n y su confianza se reafirmÃ³. Ã‰l normalmente nunca le daba mÃ¡s que la mÃ¡s breve de las miradas y un cortÃ©s asentimiento ocasional, pero, por primera vez en la historia, Ã©l estaba realmente empezando a notarla.

â€”VerÃ¡, Sr. Cullen... quiero... es que... Bueno, es mi Ãºltimo dÃ-a aquÃ-...

â€”SÃ-, dijiste eso â€”le dijo, enarcando una ceja. Bajando su bolÃ-grafo y apoyando su barbilla en sus manos, Ã©l la mirÃ³ mientras ella se ponÃ-a nerviosa bajo su intensa mirada.

â€”Bueno, la cosa es que... â€”Ella se lamiÃ³ los labiosâ€”. Quiero que me folle â€”derramÃ³ en un susurro.

La expresiÃ³n de Ã©l se congelÃ³ mientras Isabella se removÃ-a en su asiento. Ella resistiÃ³ la tentaciÃ³n de enterrar su cara caliente en sus manos y le sostuvo la mirada.

â€”Â¿QuÃ©? â€”Su voz saliÃ³ estrangulada.

â€”Quiero que me folle â€”declarÃ³, levantando la barbilla.

El Sr. Cullen se levantÃ³ bruscamente, con la silla deslizÃ¡ndose hacia atrÃ¡s con un crujido, y se volviÃ³ hacia la ventana biselada detrÃ¡s de Ã©l.

Isabella esperÃ³, sintiendo como si estuviera a la espera de una sentencia de muerte. Ã‰l iba a rechazarla, Â¿verdad? Y ella se verÃ-a obligada a vivir con el hecho de que nunca sentirÃ-a su polla dentro de ella, asÃ- como con la humillaciÃ³n del rechazo.

DespuÃ©s de un tiempo interminable, Ã©l se volviÃ³ hacia ella, inclinÃ¡ndose hacia delante y apoyando los puÃ±os sobre el escritorio para que sus ojos se clavaran en los de ella.

â€”Va contra las normas de la escuela, Â¿sabes?

Isabella asintiÃ³ vigorosamente.

â€”Si alguien lo descubre, habrÃ-a repercusiones.

Ella asintiÃ³ de nuevo, con la esperanza floreciendo en su pecho.

EnderezÃ¡ndose abruptamente, el Sr. Cullen rodeÃ³ el escritorio y se parÃ³ frente a su silla y la obligÃ³ a estirar el cuello para mirar hacia Ã©l.

Extendiendo su mano para agarrar la de ella, Ã©l tirÃ³ bruscamente hasta ponerla de pie hasta que quedÃ³ a escasos centÃ-metros de Ã©l. Su respiraciÃ³n le tocaba el pelo y ese aroma almizclado de Ã©l impregnaba el aire. Sus piernas se sacudieron con la anticipaciÃ³n, y un intenso calor se extendiÃ³ a travÃ©s de su brazo con su toque.

â€”Si hacemos esto â€”le dijo mientras se inclinaba hacia delanteâ€”, vamos a hacerlo correctamente.

Isabella tragÃ³ saliva, y todos los pensamientos coherentes se dispersaron cuando su boca bailÃ³ peligrosamente cerca de la de ella. Ni siquiera pudo reunir la mÃ¡s vaga de las respuestas.

â€”Quiero todo, Â¿entiendes? No sÃ³lo algÃºn revolcÃ³n rÃ¡pido. Te deseo dispuesta y entusiasmada.

Ã‰l dejÃ³ que sus labios se cernieran tortuosamente cerca.

â€”SÃ-, sÃ-, todo â€”accediÃ³ ella con desesperaciÃ³n.

Atento a ella durante un momento, sus ojos absorbieron la mirada llena de lujuria en los de ella antes de lanzarse a sus labios y dejar un rastro a lo largo de la suave curva de su mejilla.

â€”Â¿HarÃ¡s cualquier cosa que te pida?

â€”SÃ-.

Sus rodillas prÃ¡cticamente se doblaron cuando sus manos la rodearon, una colocÃ¡ndose en su espalda y la otra en la parte posterior de su cuello, enterrÃ¡ndose bajo sus rizos rubios brillantes. El calor de su mano se filtrÃ³ a travÃ©s de su camisa, enviando escalofrÃ-os por su columna vertebral.

Sus labios se acercaron a su oÃ-do, su respiraciÃ³n le hizo cosquillas causando que temblara.

â€”Â¿Cualquier cosa?

Ella asintiÃ³ en silencio, con su mente confusa de deseo.

Sus labios fueron alrededor de su lÃ³bulo, chupando y mordiendo, y ella se aferrÃ³ a sus hombros con un jadeo. Su boca caliente le rozÃ³ la mejilla y encontrÃ³ sus labios; la sensaciÃ³n fue diferente a todo lo que ella hubiera imaginado alguna vez.

ExplorÃ³ con su lengua, buscando entrar, y ella con gusto lo aceptÃ³, devolviÃ©ndole el beso con entusiasmo. Ã‰l la abrazÃ³ contra sÃ-, aplastando sus senos contra su pecho implacable, y su erecciÃ³n rÃ-gida presionÃ³ a travÃ©s de la tela de sus pantalones. Ella se meciÃ³ contra esta, con la esperanza de poner fin al dolor que se apoderaba de ella cada vez que estaba a su alrededor.

Cualquier cosa. HarÃ-a cualquier cosa por ese hombre.

Ã‰l rompiÃ³ el beso bruscamente, dejÃ¡ndola balanceÃ¡ndose precariamente. QuedÃ³ boquiabierta cuando Ã©l caminÃ³ de vuelta alrededor del escritorio y se sentÃ³. Dando palmaditas en su pierna, le hizo seÃ±as para que se uniera a Ã©l.

Tratando de no parecer demasiado ansiosa, ella se paseÃ³ lentamente, disfrutando de cÃ³mo sus ojos observaban el balanceo de sus caderas.

Su sentimiento de superioridad se desvaneciÃ³ rÃ¡pidamente cuando la agarrÃ³ de la mano, tirÃ¡ndola por encima de su regazo.

Ella gritÃ³ de sorpresa y se apalancÃ³ a sÃ- misma para erguirse, pero su mano sobre su espalda la inmovilizÃ³.

Ella detuvo rÃ¡pidamente sus luchas cuando la otra mano trazÃ³ cÃ-rculos por la parte interior de su muslo. IncreÃ-blemente, su posiciÃ³n vulnerable aumentÃ³ la emociÃ³n que tronaba a travÃ©s de ella por el hecho de tener sus dedos sobre su piel.

Muy lentamente, sus dedos continuaron subiendo hasta que se establecieron bajo su falda. Rozaron la curva de sus nalgas y ella se estremeciÃ³. Una risa resonante emanÃ³ de Ã©l mientras ella se retorcÃ-a bajo su agarre, desesperada porque sus dedos exploraran el resto de su cuerpo. 10

Inesperadamente, su mano dejÃ³ su espalda y levantÃ³ su falda mientras la otra le bajaba la ropa interior. El aire frÃ-o vagÃ³ sobre su trasero desnudo y ella se estremeciÃ³ con anticipaciÃ³n. Su cÃ¡lida palma rozÃ³ su piel pÃ¡lida y sus ojos se cerraron por la exquisitez de ello. SabÃ-a que iba a ser de esa manera.

â€”Â¡Oh! â€”Sus pÃ¡rpados se abrieron de golpe cuando su mano golpeÃ³ su trasero, el chasquido de la carne golpeando carne reverberÃ³ a travÃ©s de la habitaciÃ³n.

Isabella apenas tuvo tiempo de recuperarse de la conmociÃ³n cuando lo hizo de nuevo. Su mano descendiÃ³ fuertemente, provocando un escozor fuerte en sus nalgas.

Ella se quejÃ³ mientras Ã©l repetÃ-a la acciÃ³n, descendiendo mÃ¡s y mÃ¡s fuerte cada vez. Y, aunque le dolÃ-a, su coÃ±o estaba hÃºmedo con cada bofetada. LatÃ-a con cada azote y descubriÃ³ que su trasero se elevaba para encontrar sus bofetadas.

El Sr. Cullen variÃ³ los golpes, nunca golpeando su trasero en el mismo lugar dos veces. Se detenÃ-a brevemente, dejando que ella esperara con ansiedad y su mano se precipitaba de nuevo, con la fuerte palmada zumbando en sus oÃ-dos. Ã‰l la nalgueÃ³ con ardor, gruÃ±endo ante su reacciÃ³n, hasta que estuvo segura de que su parte inferior se entumecerÃ-a.

Ella chillÃ³ cuando Ã©l soltÃ³ una Ãºltima bofetada punzante antes de enterrar rÃ¡pidamente sus dedos entre sus muslos. Estaba empapada y sus dedos se deslizaron en su interior con facilidad. Su sexo se estremeciÃ³. Oh, Dios, se acercaba el clÃ-max, con el tratamiento brutal a su trasero trayÃ©ndola angustiosamente cerca del borde.

Su otra mano llegÃ³ detrÃ¡s de ella, separando sus labios mÃ¡s ampliamente con los dedos y, cuando ella volviÃ³ la cabeza para mirarlo, lo vio admirÃ¡ndola.

â€”Eres exquisita â€”murmurÃ³ mientras empujaba mÃ¡s profundo.

Isabella no pudo responder. Todo lo que ella era capaz de hacer era corcovear de placer mientras Ã©l se hundÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s rÃ¡pido.

â€”Oh, Dios.

Un dedo rozÃ³ su clÃ-toris, y eso fue todo, ella explotÃ³, con su

orgasmo apoderÃ¡ndose de su cuerpo. Ã‰l mantuvo los dedos allÃ-, ordeÃ±Ã¡ndola por todo lo que valÃ-a la pena hasta que ella se derrumbÃ³ sobre sus muslos.

Aunque estaba debilitada, suspirÃ³ cuando Ã©l retirÃ³ su mano, con el olor de sus jugos llenando el aire. Pero recordÃ³ que aÃºn habÃ-a mÃ¡s por venir. Todo, habÃ-a dicho Ã©l. Isabella no habÃ-a cuestionado a que se referÃ-a, pero si simplemente montar sus dedos se habÃ-a sentido tan bien, no podÃ-a esperar y con mucha ansiedad lo que vendrÃ-a despuÃ©s.

Con ternura, Ã©l la ayudÃ³ a ponerse de pie, con una sonrisa vacilante en sus labios mientras suavemente levantaba sus bragas y le daba una palmadita cariÃ±osa en su trasero. Isabella se preguntÃ³ brevemente si eso era todo, pero por el gran tamaÃ±o de su virilidad empujando contra sus pantalones, no podÃ-a creerlo.

Ã‰l atrapÃ³ su mirada y detectÃ³ el movimiento de la boca, la forma en que su lengua lamiÃ³ sus labios como si mirara un bocado sabroso, y su sonrisa se ampliÃ³.

â€”Â¿Te gustarÃ-a una probada, hermosa?

Isabella lo mirÃ³ con sorpresa; incapaz de creer que tuviera la capacidad de leerla tan fÃ¡cilmente. HabÃ-a soÃ±ado con chupar su polla muchas, muchas veces.

Se llevÃ³ una mano a la hebilla de su cinturÃ³n.

â€”SÃ-.

Ã‰l se quedÃ³ quieto.

â€”SÃ-, Â¿quÃ©?

Las cejas de Isabella se fruncieron mientras lo miraba fijamente.

â€”SÃ-, Â¿por favor...?

El Sr. Cullen negÃ³ con la cabeza, sonriendo.

â€”Cerca. â€”Ã‰l la estudiÃ³ por encima de su narizâ€”. Â¿QuÃ© tal si intentamos "SÃ-, amo"?

â€”Ya veo â€”suspirÃ³ ellaâ€”. SÃ-, Amo.

â€”Buena chica.

ContinuÃ³ con la hebilla de su cinturÃ³n, sacÃ¡ndoselo de los pantalones lenta y amenazadoramente. LanzÃ³ una sonrisa en su direcciÃ³n cuando observÃ³ sus grandes ojos siguiendo los movimientos de su cinturÃ³n de cuero.

â€”Vaya, vaya, Srta. Swan. Unas palmadas y es en todo lo que puedes pensar.

Ella se sonrojÃ³ furiosamente, incapaz de encontrarse con su expresiÃ³n burlona. Mantuvo la mirada pegada a su entrepierna, esperando el momento en que fuera a liberar su

erecciÃ³n.

Casualmente, Ã©l hizo estallar el botÃ³n de sus pantalones y se bajÃ³ la cremallera. Ella examinÃ³ el contorno de esta a travÃ©s de su ropa interior y se veÃ-a casi tan grande como imaginaba.

Frustrada por su ritmo lento, ella se puso de rodillas delante de Ã©l y tironeÃ³ de sus calzoncillos. Su polla saltÃ³ ansiosamente libre, dura y distendida. Ella inhalÃ³ profundamente, absorbiendo la fragancia de Ã©l antes de tocar con sus labios la suave cabeza.

Ã‰l se sacudiÃ³ y le complaciÃ³ saber que no era la Ãºnica afectada por el deseo. Cuando pasÃ³ la lengua a lo largo de su dura longitud, sus manos fueron a su cabeza, entrelazÃ¡ndose con brusquedad en sus rizos.

Abriendo sus labios lentamente, engullÃ³ la punta a medida que abrÃ-a su boca mÃ¡s ampliamente. Dios, era grande. Iba a sentirse increÃ-ble en su coÃ±o.

Con una maldiciÃ³n, Ã©l se empujÃ³ en su boca, golpeando la parte posterior de su garganta y provocÃ¡ndole arcadas. Ella se echÃ³ hacia atrÃ¡s, pero Ã©l la mantuvo clavada, empujando lentamente.

â€”Dios, eso es bueno â€”gimiÃ³ Ã©l.

Isabella batallÃ³ para dar cabida a su gran miembro. LuchÃ³ y sintiÃ³ arcadas para acomodar su longitud. Se concentrÃ³ en respirar mientras Ã©l empujaba con mÃ¡s fuerza, embistiendo hasta que no pudo empujar mÃ¡s. Iba a morir con una polla en su boca, estaba segura de ello. Ã‰l la ahogaba con su erecciÃ³n. Y, sin embargo, su sexo se inundÃ³ de calidez de nuevo y su tratamiento brutal enviÃ³ mariposas a la boca de su estÃ³mago.

Su eje se tensÃ³ y ella se dio cuenta, con una confusa mezcla de gratitud y decepciÃ³n, de que iba a correrse. Honestamente, Â¿querÃ-a que Ã©l continuara follando su boca con tanta violencia?

â€”TrÃ¡galo â€”ordenÃ³ con un gemidoâ€”. TrÃ¡gatelo todo.

Su caliente semilla salada golpeÃ³ la parte posterior de su garganta y ella se atragantÃ³ mientras luchaba por tragarlo. Y, sin embargo, seguÃ-a viniendo, derramÃ¡ndose por las comisuras de sus labios mientras Ã©l se mecÃ-a lentamente. Con una Ãºltima embestida, se apartÃ³, haciendo que algo de semen se derramara sobre su barbilla.

El Sr. Cullen estudiÃ³ su cara cubierta de semen mientras ella lo miraba fijamente, con los ojos muy abiertos.

Retirando un paÃ±uelo del bolsillo de su pantalÃ³n, se lo entregÃ³ a ella.

â€”Te dije que te lo tragaras â€”la reprendiÃ³.

Ella esperÃ³ a sus pies mientras se limpiaba la barbilla, sin saber quÃ© debÃ-a hacer a continuaciÃ³n. No era muy experimentada, y difÃ-cilmente se consideraba una seductora, pero con el Sr. Cullen no habrÃ-a seducciÃ³n, de todos modos. Esta era su juego y ella jugaba con sus reglas. Y, admitiÃ³ Isabella para sÃ- misma, le encantarÃ-a

seguir jugando.

Mientras ella le devolvÃ-a el paÃ±uelo, Ã©l envolviÃ³ largos dedos alrededor de su muÃ±eca y la ayudÃ³ a levantarse. El paÃ±uelo volÃ³ a un lado, Ã©l la agarrÃ³ de su camisa, tirando de ella hacia Ã©l. Antes de que se diera cuenta de lo que pasaba, Ã©l desabotonÃ³ la mayor parte de su camisa, empujÃ¡ndosela por los hombros.

Sus ojos brillaron de satisfacciÃ³n al ver sus generosos senos asomÃ¡ndose por encima de su sujetador y sus pezones fruncidos.

El Sr. Cullen colocÃ³ las manos de ella en su chaleco y guiÃ³ sus dedos a los botones antes de terminar con los suyos. Isabella sonriÃ³ con deleite. Por fin iba a ver lo que habÃ-a debajo de esas capas.

Su camisa rÃ¡pidamente se desvaneciÃ³ y sus brazos fueron en torno a ella para desabrocharle el sujetador. Isabella disfrutÃ³ de la sensaciÃ³n momentÃ¡nea de cercanÃ-a mientras titubeaba con sus botones. Con sus senos expuestos, Ã©l la mantuvo apartada, con su mirada trazando cada centÃ-metro de ella. Una mano ahuecÃ³ su pecho, dÃ¡ndole a su pezÃ³n un pellizco rÃ¡pido y consiguiendo un jadeo de ella.

Su camisa fue lo siguiente cuando le apartÃ³ las manos, y terminÃ³ de desabrochÃ¡rsela Ã©l mismo. Isabella se esforzÃ³ por mantener el asombro fuera de su rostro y probablemente fallÃ³ mientras admiraba esos mÃºsculos firmes. Ã‰l era tan hermoso, si no mÃ¡s, de lo que esperaba.

Sus mÃºsculos ondulaban con cada respiraciÃ³n, y ella decidiÃ³ que tener un fÃ-sico asÃ- era un desperdicio en un director. Ã‰l deberÃ-a estar modelando ropa interior. O hacer cualquier cosa que implicara poca ropa.

Pero se alegraba de que no lo hiciera. Por el momento, Ã©l era suyo y solamente suyo.

Sus dedos siguieron los valles de su cuerpo, saboreando la suave calidez de su piel, y Ã©l le permitiÃ³ explorarlo. Brevemente. Antes de presionarla sobre su espalda contra el escritorio. La parte posterior de sus muslos golpeÃ³ el borde y Ã©l se detuvo antes de levantar una mano para ahuecar su nuca de manera posesiva.

Su carne se apretÃ³ contra sus pechos doloridos y ella gimiÃ³ cuando la otra mano se arrastrÃ³ entre sus cuerpos, deslizÃ¡ndose sobre su vientre antes de levantarle la falda para meter los dedos en la cinturilla de su ropa interior.

Ella contuvo el aliento cuando sus dedos descendieron, rozando sus pliegues hÃºmedos. Su mano dejÃ³ su sexo brevemente, retirÃ¡ndose y presionando contra sus bragas. Mientras enterraba su cabeza contra su cuello, besando y succionÃ¡ndolo, su mano encontrÃ³ sus delicados pliegues con una palmada pesada.

Isabella lanzÃ³ un grito de sorpresa. No doliÃ³, no realmente, pero hacÃ-a que su coÃ±o palpitara y pulsara.

Ã‰l retirÃ³ su mano de nuevo y ella se tensÃ³, esperando otra bofetada. GolpeÃ³ los labios de su coÃ±o de nuevo, esta vez mÃ¡s

fuerte y ella gimiÃ³ ante la mezcla de placer y dolor, con sus caderas instintivamente elevÃ¡ndose hacia su toque.

BajÃ¡ndole violentamente sus bragas, Ã©l se riÃ³ entre dientes.

â€”Eres toda una puta, Â¿verdad, Srta. Swant?

â€”SÃ- â€”confirmÃ³ ella con un susurro.

Separando sus labios con los dedos, rodeÃ³ su clÃ-toris antes de abofetearla otra vez.

â€”SÃ-, Â¿quÃ©?

Su cabeza cayÃ³ hacia atrÃ¡s y cerrÃ³ los ojos.

â€”SÃ-, Amo.

Ella lo sintiÃ³ sonreÃ-r contra su cuello.

â€”Buena chica.

Ã‰l abofeteÃ³ sus pliegues hÃºmedos de nuevo, golpeando cada vez mÃ¡s fuerte, como si la estuviera probando. Su sensible carne palpitaba y punzaba, pero lo Ãºnico que pudo hacer fue esperar con impaciencia cada palmada, segura de que en algÃºn momento serÃ-a demasiado.

Seguramente no podÃ-a seguir disfrutando que le golpearan el coÃ±o.

â€”Â¿Te gustarÃ-a que calmara el ardor? â€”Ã‰l le dio otro golpe pesado, como si quisiera asegurarse de que su coÃ±o realmente punzaba.

Ella asintiÃ³ impacientemente, con la esperanza de que Ã©l quisiera decir lo que ella pensaba que se referÃ-a.

â€”No te corras hasta que yo lo diga, Â¿entendido?

Presionando un fuerte beso en sus labios, se dejÃ³ caer al suelo, agarrando sus bragas, que estaban alrededor de sus tobillos, y tirÃ³ de ellas, sacÃ¡ndoselas. AbalanzÃ¡ndose sobre ella, hundiÃ³ su lengua en medio de sus tiernos pliegues, raspando con sus dientes sobre su sensible protuberancia.

Ella se aferrÃ³ a Ã©l y observÃ³ mientras su cabeza cobriza se movÃ-a entre sus piernas. Buen Dios, era una de las imÃ¡genes mÃ¡s erÃ³ticas que habÃ-a visto jamÃ¡s. Su lengua la sondeÃ³, lamiendo el punto dolorido y haciendo que las deliciosas sensaciones que se disparaban a travÃ©s de su cuerpo se incrementaran. Lamiendo su hendidura, un dedo presionÃ³ cuidadosamente adentrÃ¡ndose en ella mientras su otra mano agarraba dolorosamente su trasero, y Isabella tuvo que poner las manos sobre el escritorio para mantenerse de pie.

Oh, Dios, iba a correrse. Su matriz se tensÃ³ y el hormigueo se extendiÃ³ e intensificÃ³.

â€”Por favor â€”rogÃ³â€”. Voy a correrme.

Ella no podrÃ-a contenerlo, no si Ã©l continuaba follÃ¡ndola con sus dedos. Su lengua se deslizÃ³ sobre su clÃ-toris una y otra vez mientras Ã©l la penetraba con fuerza.

â€”Por favor â€”gimiÃ³ de nuevo, rezando para que le diera permiso para correrse.

Pero no lo hizo. Obviamente disfrutando su tormento, chupÃ³ y lamiÃ³ con mÃ¡s fuerza. Su cuerpo vibrÃ³ de tensiÃ³n hasta que fue demasiado tarde, y ella se corriÃ³ con grandes temblores, convulsionando alrededor de sus dedos.

Cuando Ã©l se apartÃ³ de ella y se puso de pie, chasqueÃ³ la lengua en seÃ±al de desaprobaciÃ³n.

â€”No te di permiso.

Isabella bajÃ³ los ojos mientras respiraba con agitaciÃ³n, tratando de aclarar su mente inundada de placer.

â€”PerdÃ³neme, Amo â€”dijo jadeando.

SecÃ¡ndose los jugos de su barbilla, su mirada vagÃ³ sobre sus pechos desnudos y su resbaladizo coÃ±o.

â€”Ahora, Â¿cÃ³mo voy a castigarte?

Sus ojos se abrieron como platos, y su vientre se apretÃ³.

Con los labios crispados, Ã©l extendiÃ³ la mano alrededor de ella y la adentrÃ³ en un cajÃ³n del escritorio. El ruido de sus contenidos amplificÃ³ su aprensiÃ³n y permaneciÃ³ congelada, con su pulso latiendo ferozmente. Ã‰l sacÃ³ una larga regla de madera. Â¿Iba a nalguearla otra vez? Â¿Con eso? Su mirada se mantuvo pegada al extremo de Ã©sta. Eso dolerÃ-a. Isabella no estaba segura de si era capaz de soportar una paliza con eso.

â€”Por favor, no me lastime â€”murmurÃ³ dÃ©bilmente.

El Sr. Cullen ladeÃ³ la cabeza hacia un lado.

â€”No quieres decir eso, Ã¡ngel.

â€”SÃ-, quiero â€”le dijo con Ã©nfasis.

â€”Cualquier cosa, Â¿recuerdas? TÃº dijiste todo, Srta. Swan.

Ella maldijo sus palabras, deseando la oportunidad de retractarse. Al menos pensaba que querÃ-a eso. La sensaciÃ³n de la madera acariciando su coÃ±o la hizo saltar, y ella apretÃ³ las piernas con horror, atrapÃ¡ndola entre ellas.

â€”Oh, no, por favor no lo haga.

Ã‰l la mirÃ³ con disgusto.

â€”Abre las piernas, Srta. Swan.

Sus manos agarraron el borde del escritorio, con sus nudillos

volviÃ©ndose blancos mientras Ã©l mecÃ-a la regla de ida y vuelta entre sus piernas, la madera frotando su clÃ-toris. Ella se quedÃ³ sin aliento al sentir la frÃ-a madera contra su delicada carne.

Sin darse cuenta, sus piernas se abrieron, dÃ¡ndole acceso completo a su sexo hinchado.

â€”SÃ© una buena chica, y valdrÃ¡ la pena. Te lo prometo â€”le dijo con una sonrisa maliciosaâ€”. SostÃ©n la falda en alto â€”exigiÃ³.

El sudor se acumulÃ³ en la parte posterior del cuello de Isabella y ella cerrÃ³ los ojos mientras se levantaba la falda y esperaba nerviosamente.

OyÃ³ el golpe antes de sentirlo, con un sonido agudo. Ella gritÃ³ cuando la madera dura abofeteÃ³ sus suaves pliegues, y sus piernas se cerraron instintivamente.

â€”Abre las piernas â€”le ordenÃ³ de nuevo, con su tono agresivo enviando un escalofrÃ-o por su espalda.

Ella hizo lo que le mandÃ³, todo sentido comÃºn volando por la ventana. Â¿Estaba loca? Â¿Iba a dejar que le palmeara el coÃ±o de nuevo? Â¿Y con un palo de madera, dicho sea de paso?

Manteniendo los ojos fuertemente cerrados, su pecho subiÃ³ y bajÃ³ con cada excitado y agitado aliento. La regla aterrizÃ³ de nuevo, con el aguijÃ³n del golpe enviando pinchazos de satisfacciÃ³n a travÃ©s de su coÃ±o. Y la golpeÃ³, de nuevo, cada vez mÃ¡s ruidosa e intensamente. La madera conectÃ³ con su protuberancia sensible enviando una descarga de placer y dolor a travÃ©s de ella. Buen Dios, estaba a punto de correrse.

Ã‰l podÃ-a haberla golpeado un puÃ±ado de veces, pero sus pliegues hÃºmedos ardÃ-an. No podÃ-a aguantar mucho mÃ¡s, aunque estuviera al borde de alcanzar el clÃ-max. Tal vez Ã©l presintiÃ³ que habÃ-a llegado a su lÃ-mite cuando hizo descender un Ãºltimo duro golpe contra sus labios doloridos antes de dejar caer la regla con estrÃ©pito.

Isabella abriÃ³ los ojos y echÃ³ un vistazo al palo, y de nuevo al Sr. Cullen, con una mirada de asombro instalÃ¡ndose a travÃ©s de su cara. La expresiÃ³n de Ã©l adquiriÃ³ un aire carnal y el corazÃ³n de ella latiÃ³ con violencia. Ella era su presa, incapaz de hacer otra cosa que esperar su destino.

Agarrando la cinturilla de la falda a la que estaba estÃºpidamente aferrada, Ã©l la forzÃ³ hacia abajo y se la sacÃ³ de las manos. Persuadiendo a sus piernas a salir de esta, ella permaneciÃ³ delante de Ã©l, totalmente desnuda. Ã‰l todavÃ-a vestÃ-a su pantalÃ³n, con su polla hinchada y dura asomÃ¡ndose por encima de su ropa interior, reluciente y hermosa.

Su vientre se apretÃ³ con anhelo, y ella luchÃ³ contra el impulso de saltar sobre su polla en ese momento. Su hendidura todavÃ-a escocÃ-a de sus atenciones salvajes y, sin embargo, no deseaba nada mÃ¡s que empalarse sobre Ã©l.

AcechÃ¡ndola, la presionÃ³ con la espalda contra el escritorio,

sintiendo la fresca sensaciÃ³n de la madera contra su piel. Una mano recorriÃ³ sus senos y estÃ³mago mientras hacÃ-a que ella se recostara con una ternura extraÃ±a.

â€”Srta. Swant, eres sensacional.

La cabeza de su virilidad presionÃ³ contra su entrada y ella gimiÃ³ con frustraciÃ³n.

â€”Oh, por favor, Sr. Cullen. FÃ³lleme.

ImpulsÃ¡ndose con fuerza dentro de ella en un movimiento rÃ¡pido, el Sr. Cullen apretÃ³ los dientes. Sus pliegues ardÃ-an por la intrusiÃ³n despuÃ©s de dicho tratamiento, pero ella estaba empapada, y Ã©l se deslizÃ³ en su interior con facilidad.

GruÃ±Ã³ cuando ella se apretÃ³ a su alrededor, al borde del orgasmo.

â€”Dios, estÃ¡s apretada.

El Sr. Cullen agarrÃ³ sus caderas dolorosamente, con sus pulgares presionando con fuerza mientras conducÃ-a su polla rÃ-gida en ella. El contenido del escritorio resonÃ³ mientras se retiraba antes de estrellarse contra ella repetidamente. Su coÃ±o sensible convulsionÃ³ cuando su sexo embistiÃ³ mÃ¡s profundamente con cada arremetida; su vello grueso provocando a su clÃ-toris mientras golpeaba contra ella.

Con la cara retorcida de placer, Ã©l bombeÃ³ agresivamente contra ella y ella levantÃ³ las manos por encima de su cabeza, tratando de aferrarse a algo, pero sin nada a que agarrarse se encontrÃ³ totalmente a su merced.

Isabella observÃ³ su polla introducirse en ella, cautivada por la visiÃ³n erÃ³tica. Brillando de sudor, todo su cuerpo se tensÃ³, listo para dar rienda suelta a un clÃ-max aÃºn mÃ¡s poderoso.

Mientras el zumbido de la decadencia quemaba en su sexo, Ã©l se retirÃ³, extrayendo de ella un grito de consternaciÃ³n.

AtrayÃ©ndola sobre sus pies, la girÃ³ y la empujÃ³ encima del escritorio, con su trasero inclinÃ¡ndose elevado en el aire y sus senos aplastados contra la caoba. Sus dedos juguetearon en el calor empapado de su coyuntura, antes de hacer cÃ-rculos mÃ¡s arriba hasta llegar entre sus nalgas, arremolinando sus jugos sobre su ano. Ella se apretÃ³ instintivamente cuando Ã©l sondeÃ³ la apertura y chillÃ³ con indignaciÃ³n cuando su dedo presionÃ³ con persistencia.

â€”Silencio. RelÃ¡jate.

Isabella luchÃ³ por hacerlo, pero el dedo era muy invasivo. Nunca habÃ-a probado el sexo anal antes. SÃ-, habÃ-a pensado en ello, pero, seguramente, Ã©l no tenÃ-a intenciÃ³n de meter su polla allÃ-. Era demasiado grande.

El Sr. Cullen sondeÃ³ mÃ¡s profundamente, lo que la hizo contener el aliento. La sensaciÃ³n en sÃ- era decisivamente depravada a medida que Ã©l trabajaba con su dedo, y le resultaba deliciosamente

estimulante. Ã‰l retirÃ³ la mano y ella se sorprendiÃ³ al descubrirse ansiosa porque la invasiÃ³n de su trasero continuara de nuevo.

Ã‰l soltÃ³ una risa gutural cuando su trasero se arqueÃ³ hacia Ã©l y Ã©l presionÃ³ la cabeza hÃºmeda de su erecciÃ³n contra su coÃ±o, una vez mÃ¡s, esparciendo el calor resbaladizo sobre Ã©sta. Ella inhalÃ³ bruscamente cuando la cabeza presionÃ³ contra su anillo apretado.

â€”Sr. Cullen...

â€”Amo â€”le recordÃ³ Ã©l con brusquedad.

â€”Amo â€”jadeÃ³ ellaâ€”, por favor... no...

â€”Va a disfrutarlo, Srta. Swant. SÃ³lo relÃ¡jate.

MordiÃ©ndose el labio, ella cerrÃ³ los dedos alrededor del borde de la mesa mientras Ã©l empujaba hacia delante, con su ano resbaladizo abriÃ©ndose para permitirle el acceso.

â€”Oh â€”jadeÃ³, a medida que Ã©l se abrÃ-a caminoâ€”. Oh, no, noâ€¦

Se deslizÃ³ dentro con rapidez, con su polla quemando a travÃ©s del anillo de mÃºsculos, y ella se ahogÃ³ en busca de aire mientras Ã©l presionaba mÃ¡s profundamente con un gemido. Dios, dolÃ-a. Su culo punzaba, estirado imposiblemente amplio por su enorme erecciÃ³n. Sin embargo, mientras se retiraba cuidadosamente hacia atrÃ¡s y se lanzaba de nuevo, mÃ¡s hondo en esta ocasiÃ³n, la mezcla de placer y dolor provocÃ³ que su centro se estremeciera. Isabella gimiÃ³ mientras Ã©l se deslizaba de nuevo, la sensaciÃ³n de ardor desvaneciÃ©ndose, comenzando a ser reemplazada por un sentimiento de dichosa completitud. TodavÃ-a era extraÃ±o, y cada embestida la hacÃ-a luchar por respirar, pero la dulce fricciÃ³n valÃ-a la pena. Ser tan maravillosamente invadida era mÃ¡s de lo que nunca imaginÃ³.

Sintiendo su sumisiÃ³n a sus atenciones, el Sr. Cullen acelerÃ³ el ritmo, entrando y saliendo cada vez con mayor vigor. Ã‰l se dejÃ³ ir contra ella, con mayor rapidez y mÃ¡s fuerza con cada impulso. Su longitud se apretÃ³ de forma errÃ¡tica y el agarre de ella se tensÃ³ sobre la mesa mientras su cabeza comenzaba a dar vueltas con euforia, llevÃ¡ndola cada vez mÃ¡s y mÃ¡s cerca del orgasmo con cada estocada.

Isabella era consciente de sus jadeos rabiosos mientras aferraba sus caderas, y su pene se crispÃ³ en lo profundo de su apretado agujero. Ella arqueÃ³ su trasero hacia arriba, conduciÃ©ndolo tan hondo que estaba convencida de que podÃ-a sentirlo en su estÃ³mago. La profundidad de la intensa excitaciÃ³n de Ã©l en su interior provocÃ³ que olas de Ã©xtasis se desencadenaran a travÃ©s de ella, y gritÃ³ por la intensidad.

Ã‰l se condujo dentro de ella varias veces mÃ¡s, con su pasaje tierno sujetando su polla y llevÃ¡ndolo al orgasmo. Se tensÃ³ y convulsionÃ³ antes de disparar su semilla caliente en su trasero. Se desplomÃ³ sobre ella, con su pecho pegajoso de sudor presionÃ¡ndose contra su espalda mientras depositaba besos hÃºmedos de agradecimiento en su piel.

La cabeza de Isabella estaba confusa, con las secuelas de su clÃ-max todavÃ-a arremolinÃ¡ndose por sus venas. Con su polla todavÃ-a en su interior, ella se dio cuenta de que felizmente volverÃ-a a permitirle follar su culo, repetidamente si lo deseaba.

Vagamente registrÃ³ el repique de una campana. Â¡Oh, mierda! Era el final de la jornada escolar.

Ambos se enderezaron con rapidez, con la erecciÃ³n del Sr. Cullen deslizÃ¡ndose fÃ¡cilmente desde su trasero. RevolviÃ©ndose alrededor en busca de sus bragas, se encontrÃ³ cara a cara con su polla recubierta de crema. Oh, cÃ³mo deseaba darle otra probada.

Ã‰l sonriÃ³.

â€”Me gustarÃ-a poder follar su boca de nuevo, Srta. Swant, pero no tenemos tiempo, y me temo que tu dulce culo me ha agotado.

Sus mejillas se calentaron con sus vulgares palabras y el recuerdo de lo que habÃ-an hecho.

Se vistieron en silencio, lanzando miradas de preocupaciÃ³n hacia la puerta. En cualquier momento, la secretaria de la escuela volverÃ-a a ayudar al Sr. Cullen a organizar los asuntos para el prÃ³ximo turno.

PasÃ¡ndose los dedos por su cabello, ella se mordiÃ³ el labio mientras se volvÃ-a hacia el Sr. Cullen, preguntÃ¡ndose quÃ© deberÃ-a decir. Su semen goteÃ³ de su culo a sus bragas, un dulce recordatorio de su libertinaje, y su corazÃ³n se encogiÃ³ ante la idea de no volver a experimentarlo de nuevo. Â¿CÃ³mo podÃ-a haber pensado que una follada serÃ-a suficiente?

â€”Le deseo suerte en el futuro, Srta. Swant â€”le dijo formalmente mientras se abrochaba el chaleco.

Bajando la mirada, su corazÃ³n se hundiÃ³ en su pecho.

â€”Gracias â€”respondiÃ³ ella con rigidez.

Caminando con prisa al rodearla, Ã©l abriÃ³ la puerta y mirÃ³ a su alrededor.

Suponiendo que su intenciÃ³n era que se fuera, ella fue a pasar junto a Ã©l, pero Ã©l cerrÃ³ la puerta y la arrastrÃ³ a sus brazos, presionando un beso febril contra sus labios. Ella enredÃ³ los dedos por su pelo, feliz de recibir el ataque de besos.

Ã‰l rompiÃ³ su abrazo y la dejÃ³ en el suelo, mirando por encima de ella con pesar.

â€”SerÃ¡ muy extraÃ±ada aquÃ- en Twilight. Sin duda serÃ¡ una fantÃ¡stica directora en su nueva escuela.

Isabella suspirÃ³, con su admisiÃ³n de que la echarÃ-a de menos haciendo que su corazÃ³n se hinchara, pero tambiÃ©n entristeciÃ©ndola.

â€”SerÃ¡ mejor que vaya y la permita retirarse a su clase, Srta.

Swant.

â€”SÃ-, Sr. Cullen. â€”Ella fue a irse, pero Ã©l murmurÃ³ su nombre y ella se volviÃ³ hacia Ã©l una vez mÃ¡sâ€”. Â¿SÃ-?

â€”En caso de necesitar... uh... consejo... en su nuevo papel, por favor, no dude en venir a mÃ-. Siempre estarÃ© encantado deâ€¦ acogerle... â€”aÃ±adiÃ³ con una sonrisa de complicidad.

Isabella le devolviÃ³ la sonrisa, su pecho ampliÃ¡ndose, y asintiÃ³ con gracia.

â€”Gracias, Sr. Cullen. Quiero decir... Amo â€”se corrigiÃ³ con descaroâ€”. Sin duda estarÃ© agradecida de cualquier ayuda.

Los ojos del Sr. Cullen brillaron con la anticipaciÃ³n y deseo. Oh, sÃ-, habrÃ-a mucho que aprender del Sr. Cullen en el futuro.

Con una sonrisa tÃ-mida, ella se fue, apresurÃ¡ndose para pasar mÃ¡s allÃ¡ de la secretaria, que, obviamente, habÃ-a regresado recientemente y estaba observando cÃ³mo se marchaba con los ojos entrecerrados. Ella se sonrojÃ³ de pies a cabeza, preguntÃ¡ndose si la mujer podÃ-a oÃ-r el chapoteo de su ropa interior.

Cuando estuvo fuera de su vista, ella se apoyÃ³ contra la pared de paneles de madera del pasillo y esbozÃ³ una lenta sonrisa de satisfacciÃ³n mientras su coÃ±o dolorido y su trasero hormigueaban. SÃ-, sospechaba que estarÃ-a visitando Twilight a menudo en un futuro. TodavÃ-a tenÃ-a mucho que aprender.

* * *

><p>Viernes, 22 de Abril, 2016.

End
file.